

Prosa y Verso

periódico literario

Redacción y Administración, Pedro de la Gasca. 7.

SUMARIO

Entre Sabados, por Nancrales.—El Canto de la Bandera por F. Delgado.—Ola femenina, por Larrañaga.—El retrato, por F. Balabazquer.—Epístola femenil, por Sansón Carrasco.—Melodía de Arpa, por Manuel de San Román.—Soneto, por Luis Crespo.—Ecos de Sociedad, por *El Diablo Cojuelo*.—El Arbol de mi Vergel, por José Mayoral Fernández.—Epístola, por Bonifacio Chamorro.—Moléculas, por Angel Macías.—Crónica Madrileña, por Luis Gonzalez Nuñez.—Apartado de PROSA Y VERSO, por *El Cartero*.

Entre sábados.

No cabe duda de que en Avila nos vamos modernizando y, poquito á poco, esta población se despereza del sopor letárgico en que estaba sumida. Y si no, ahí tienen ustedes la nueva instalación de los Sres. Sucesores de A. Jimenez, que nos han colocado una casita de Banca tan modernista y elegante que ya la quisiera el *Credit Foncier* de Paris para los días de fiesta.

El espíritu desilusorio que albergan algunas personas, pobres de espíritu, no se aviene con estas innovaciones y aseguran y murmuran, que es mucho lujo para esta capital. Es un afán sistemático de criticar todo lo que tienda á progreso el de esta gente que ama la vida del topo. Abridles los ojos y sacadles del cieno, y les producirá lo nuevo el mismo efecto que la locomotora en las kábilas rifeñas.

Afortunadamente es a clase mediocre de otras antediluvianas está llamada á desaparecer y se van replegando en retirada al último rincón, baluarte de sus añejas costumbres.

Hace años, muy pocos, dos ó tres, inicié á

un amigo la idea de traer al Teatro el género *variétés* que tan buen resultado estaba dando en Madrid. Oirme la proposición y hacerme la cruz como al diablo todo fué uno.

—V. está loco, me decían. ¡Eso es imposible en esta tierra! ¡Buenas ganas de perder dinero! ¡No iría nadie á verlo! y... en fin, el más rotundo *vade retro* me hizo desistir de mi idea.

Hoy ya no se asusta la gente de esa clase de espectáculos; y, antes al contrario, Pepillo, el traviesillo D. José, nos han venido á demostrar que la timoratería vergonzante, no es nada más que legendaria entre nosotros, y que, al fin y al cabo, todo lo que es bonito y entretenido, sin traspasar los límites de la moral, igual gusta al más libertino que á la más casta doncella.

A mi me place ver todas las noches su cinematógrafo rebosante de hermosura y alegría. En el amplio y cómodo salón se aspira un agradable ambiente de sociedad nueva que satura las almas de familiaridad íntima y sencilla. Todo lo mejor de la población acude á diario, y las señoritas más encopetadas no se desdennan de codearse amigablemente, en la entrada general con las humildes hijas del trabajo. Hasta en esto hemos ido ganando mucho con esta clase de espectáculos populares, en los que hay género para todos los gustos. Todos los artistas que desfilan por el escenario tienen su público. Hay quien prefiere los *Martinetti's* con su inagotable repertorio de intermedios cómicos capaces de desternillar de risa al mismo Azcarraga, que según dicen es hombre que no se rie aunque le hagan coquillas en la planta de los pies, y en cambio hay otros entusiastas *enrage* de la coreografía plástica de las hermosas hermanas Esmeraldas.

En esto del Arte coreográfico, también hay muy diversas y arraigadas opiniones que allí mismo ponen de manifiesto los *amateurs* entre película y película ó patibolin y fin-flán.

Muchos establecen la comparación entre las flamencas Esmeraldas y la anterior pareja Carmen y Enrique que actuaron con tan buen éxito hace un mes. Para algunos valen más estas, y para otros, las otras; según que prefieran el arte á la estética ó que atiendan más que á los pies á un buen contorno estuchado en taleguilla de peluche verde esmeralda.

Si vale mi opinión, yo he de decirles á ustedes que las Esmeraldas, me parecen muy bonitas, muy picarescas y muy... esmeraldas; pero de poco baile para esta capital; y digo de poco baile porque aún cuando tengan un vasto repertorio de tangos, matchichas y otras psicalipsis coreográficas, dominan un género que no pueden ejecutar aquí y por tanto, su baile, como no es espontáneo, se ve forzado á sujetarse á un poutpurri de figuras de varios bailes flamencos.

Es indiscutible que en Madrid y otras poblaciones causarán un entusiasmo delirante. Allí hay público para todo, y sobre todo para el género *contorsionista* que tanto admiran los viejos verdes y los pollitos en pelo malo. Un *kake-wal*, una *matchicha* ó una *danse d'au ventre* bien administradas, son lo bastante para llenar de dinero á una empresa y hacer figurar como estrella de primera magnitud á cualquier bella desertora del coro de un teatro ó del tablado de un café de *cante*.

Pepillo al traer artistas de esta clase, se ve precisado á leerlas la cartilla antes de debutar haciendo de preceptor artístico para que la moral no padezca el más ligero detrimento. Así se comprende, que las graciosas Esmeraldas no se dejen llevar de los impetus belicosos de una parte del público amante del *contorsionismo explicativo* y desperdicien prudentemente alcanzar mayor éxito, como de fijo le tendrían para algunos á trueque de que con el buen gusto huyeran del Cine muchas preciosas señoritas cuya presencia nos es muy indispensable.

En resumen: que con el Cine del traviesillo D. José y la Casa de Banca de los Sres. Jiménez se va poniendo Avila remococida y á la altura de las grandes capitales.

De seguir así las cosas, espero que muy pronto veremos debutar en el cinematógrafo

á la Cleo de Merode, con ó sin orejas; y dos suizos cancerberos á la puerta de los Jiménez, para franquear el paso á los clientes de Muñomer del Peco y la Colilla, vestidos de frak rojo y guante blanco.

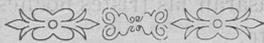
NANCLARES

El Canto de la Bandera.

Soy la bandera española,
la que en la guerra tremola
prestando valor y saña
al soldado; soy la sola
que debe haber en España.
Soy roja y soy amarilla;
el oro en mi centro brilla
y de sangre de mis venas,
están estas franjas llenas.
Ni se rinde ni se humilla
ante nadie la bandera,
pues si la derrota artera
quiere tenderme sus lazos,
yo sabré hacerme pedazos
para no entregarme entera.
Soy de la patria bendita
lo que más pasión excita;
soy de seda, ó soy de lana,
y entre mis pliegues palpita,
la nobleza castellana,
la bravura de Aragón,
la extremeña bizarría
y el denuedo y el tesón,
con que en más de una ocasión
luchar supo Andalucía.
Soy gallega y valenciana,
donostiarra y asturiana
y la bandera blasona
de imperar en Barcelona
y en la tierra catalana.
A todos adoro y quiero;
del hermoso pueblo ibero
defensora siempre fui;
agruparos junto á mi,
con impaciencia os espero.
Condensar vuestra mirada,
ante esta enseña sagrada,
y gritad nobles y ufanos:
Puesto que somos hermanos,
á no enfadarnos por nada.
¿Que somos pobres? ¡Mejor!

¿Que estamos tristes? ¡No importa!
 Si nos alienta el amor,
 á la larga, ó á la corta
 nadie nos dará temor.
 En muchos sitios ondeo
 y solo tengo un deseo,
 que no se turbe mi calma.
 Yo soy de la patria, el alma,
 la misma patria me creo.
 Nunca estoy triste, ni sola,
 todo en mi favor se inmola,
 dichas, placeres, amores.
 Soy la bandera española:
 ¡a descubrirse señores!
 Inclinat todos la frente
 en actitud reverente,
 ¡Viva España!, la nación
 que tiene más corazón
 y es más noble y más valiente.

FRANCISCO DELGADO.



Ola femenina

¡Ellas, siempre ellas han de ser la preocupación constante de nosotros, infelices mortales!

Allá, en lo pasado, la paz del hogar y la conyugal dicha gozábese en los feudales castillos y en las modestas moradas de los vasallos. Las hembras de aquellos tiempos hacían el encanto de señores y siervos condimentado guisos, practicando fregados y repasando calcetines, servicios todos reservados ahora á fámulas de quince pesetas al mes con opción á sisas.

Pero como al presente, en la era del progreso, del saber, de la mayor cultura, todas las ciencias adelantan y con ellas las costumbres de tal modo que es una barbaridad, la casta de aquellas mujeres dóciles, sumisas, amantes y hacendosas ha desaparecido, sustituyéndose por sábias doctoras, ilustres literatas, distinguidas profesoras del saber humano y activas propagandistas de ideas y soluciones.

Antes una orden del cabeza de familia era cumplida puntualmente y sin protesta alguna. Ahora se oye al amo de casa como quien oye llover, arrancan protestas airadas sus decisiones y sobre ellas es preciso sostener discusiones parlamentarias de gran amplitud y enojo y hasta designar al suegro, nuera y criada para que dictaminen en comisión mixta.

La dicha conyugal ha desaparecido con esa metamorfosis; se ha impuesto el reinado del garbanzo duro y de las dolorosas indigestiones.

Las mujeres de antes eran picóteras, pero disciplinadas, cultas además, sin pujos de sábias; cada una de las de ahora es un «Merlin» inaguantable.

Con tanta doctora, literata, profesora, propagandista y hasta concejala, los calcetines están sin el debido repaso, el puchero, mal cocido y los chicos se crían como unos golfos, mientras las mamás andan discursando por ateneos y teatros, escribiendo cuartillas de obras, que acabarán de volvernos locos ó administrando los bienes ajenos.

Como la casi totalidad de los cargos que desempeñan nuestras dulces compañeras son gratuitos y es preciso variar de traje ó de sombrero á cada propaganda ó conferencia, el marido suda tinta para atender al gasto enorme de tanto perifollo.

En resúmen, que las mujeres se nos han subido á las barbas y..... hasta á los pescantes, pues ya hay mujeres cocheras que hacen la carrera por una peseta.

Roguemos al Señor que la pesada carga nos resulte lo más leve posible.

LARRAÑAGA

Madrid 9 de Octubre de 1907.



El Retrato

—:000:—

Colgado en la pared, frente á la puerta,
 Se ostenta su retrato.
 Es lo primero que mis ojos miran
 Al entrar en mi cuarto.

¡Qué hermosa está! ¡Qué sencillez, qué gracia,
 Qué color tan hermoso!
 Qué bien sobre el marfil supo el artista
 Copiar su lindo rostro.

Ese mirar ardiente, que es el suyo.
 Refleja la pasión
 Que devora su pecho breve tiempo
 Y á la que llama amor.

¡Amor... amor! ¡Cuttada! ¡Ella no sabe
 Qué dicha es el amar;
 Porque en las almas egoistas, vanas
 Sin fé ni caridad,

No fructifica el sentimiento puro
Lleno de abnegación,
Sacrificio y bondad que poco á poco
Nos va acercando á Dios!

—
¡Infelice... infelice...! ¡Cuantos días
De dolor y misérias

Hallará recorriendo en este mundo
La tortuosa senda...

—
Tú serás más feliz, retrato amado,
Tú siempre junto á mí
Tranquilo vivirás mientras yo viva
Y áun después de morir.

—
Que cuando el alma mis despojos yertos
Abandone, ¡oh retrato. !

Junto á mi corazón, ya sin amores,
Tu seguirás morando.

E. BALABASQUER.

EPISTOLARIO FEMENIL

(Cartas de una veraneante).

A ENRIQUE BUSTAMANTE:

Inolvidable Enrique: Con cuánta razón decía Balzac que los hombres sois los únicos culpables de las infidelidades que cometemos las mujeres.

Tu primera carta me ha llenado de lástima y de indignación hacia tí.

Te tengo lástima porque un hombre á quien hace tanta mella la menor contrariedad, le conceptúo mucho más débil que yo, que sé sobrellevarlas con paciencia y entereza. Al mismo tiempo me indigna tu proceder, habiendo herido lo más profundo de mi corazón esa duda infundada de mi cariño.

Hizo mal Lali en decirte lo del joven amigo de papá, pero al mismo tiempo me alegro que haya sucedido porque así tengo una prueba de lo ingratisimos que sois los hombres. El hombre celoso que duda del cariño de la mujer, es porque no cree merecerla ó porque la degrada considerándola como una coqueta. En ambos casos debe desistir de hacerla su esposa. Si dudara de tí te aborrecería aún á costa de sacrificar mi cariño.

Pero en fin, te perdono á condición de que no lo vuelvas á hacer. ¿Verdad monín que no lo harás?

Más motivos podía tener yo para decirte esas tontunas que tu me escribes, al leer en los

periódicos que os estais divirtiendo grandemente en San Sebastián.

Yo aqui estoy pasando el martirio de Tántalo. Cuánto me acuerdo de la Terraza, del Boulevard... de aquellas excursiones á Renteria... de los cotillones del Casino y de todo lo que disfrutábamos otros años.

Aqui no hay más Boulevard que la Plaza del Mercado *Grande* que viene á ser un pañuelo moquero lleno de polvo, que no recibe más riego que el de las nubes y en el cual se pasan las primeras horas de la noche dando vueltas al compás de los *acordes* de una banda que produce excitaciones nerviosas. Por Terraza tenemos el paseo del Rastro, á un lado larga fila de piedras de una histórica muralla; al otro la inmensidad del vacío y en medio un pilón de agua cenagosa rodeado de una docena de árboles. De cotillones y fiestas de sociedad no se sabe nada en esta población, yo no sé en que pasarán las tristes noches del invierno esta gente.

Creo que hay un Casino, pero debe ser una especie de refugio de ancianos, pues si hubiera elemento joven se organizarian fiestas para atraer á la colonia veraniega que anda toda desperdigada y como perro sin dueño, filosofando por unos jardinillos que llaman del Rereco.

No escribo más porque es la hora de que venga papá y podría pillarme.

Adios rico, ingrato: te manda un pedacito de su corazón tu fiel.

CLARA
P. e. No te mando el corazón entero, porque entonces no tendria final para otra carta.

Por la copia.

SANSÓN CARRASCO.

Melodía de Arpa

Ritmica y sonora, vibra en el ambiente de la estancia quieta tu voz cristalina, como la cadencia fresca y campesina con que desbarata su raudal la fuente.

Pulsas el cordaje prodigiosamente, se acompasa el arpa con tu voz divina y trazais la estela de una sonatina —obra de Beethoven,—lánguida y ardiente.

— Dime lo que añoras, dime lo que piensas cuando se desprenden de las cuerdas tensas

esas melodías llenas de pasión:

Mírame; no seas á mi amor esquivá,
penetra en mi pecho; y haz un arpa viva
con las cuerdas todas de mi corazón.

MIGUEL DE SAN ROMAN.



Soneto

En la silente noche que alumbrá luz de plata,
sonó tu voz de oro de tierna sinfonía
tu voz de acariciante é ideal melodía
que resuena en las almas como música grata.

Música que á mi alma le habla de muchas cosas;
De regiones de ensueños que nunca han existido
donde un ser de Quimera por la pasión herido
muera de dulce muerte sobre un lecho de rosas

De Juventud triunfante de rosas y de amores
de jardín vaporoso reboante de flores,
tu canto es poesía que alegra el corazón.

Y en la noche silente, dormida, sosegada,
cuando en el aire vibra tu voz de enamora la
como un canto á la vida resuena tu canción.

Luis Crespo.



Ecos de Sociedad

En el transcurso de la semana, he sido honrado, amables lectoras y distinguidos lectores, con tres cartas que firman *Etelevina*, *Flor de Azahar* y *Un Curioso*.

A pesar de mis diabólicas intenciones me he resistido al pecado de la curiosidad, que agujoneaba mi carne, y ni por un momento ha pasado por mis mientes el intento de investigar quienes se amparaban del seudónimo, para ponerse en correspondencia con su servidor el *Diablo*; ofreciendo persistir en esta loable actitud de respetar el incógnito: pero sintiendo mucho no inspirar alguna más confianza á mis corresponsales.

A *Flor de Azahar* no me es posible complacer con respuestas categóricas, cual sus preguntas demandan. La índole de PROSA Y VERSO de un lado y mis incipientes aptitudes de otro, impiden, aun que el deseo sea grande, dar cabida en esta sección á consultas de modas é higiene de tocador cuya resolución habrían de poner á este *Diablo* en un doble infierno. Sin embargo, algo encontrará

Flor de Azahar en esta crónica que pueda convenirle.

En cuanto á *Etelevina* y *un Curioso*, ofrezco solemnemente que, en el próximo número, pondré de mi parte cuanto pueda para satisfacerles.

—Conque unos consejitos para elegir marido y esposa, respectivamente?

¿Se han puesto Vds. de acuerdo?

¡Que lástima que no se hayan decidido á darme algunas noticias, respecto á su posición social y á sus condiciones físicas y morales; y que yo, obrando ligeramente, haya ofrecido respetar el incógnito en que se amparan *Etelevina* y *un Curioso*.

¡Ques no me alegraré poco si consigo por medio de esos consejitos irles encaminando á mis profundos dominios!

Y esto me recuerda que, en una diócesis de Galicia habia un sacerdote, santo y buenísimo varón, que por sus grandes virtudes su ejemplarísima conducta, su saber y su santidad, habia llegado al episcopado. ¿Sabeis que decían sus diocesanos,—que por cierto le amaban muchísimo, cual se merecía,—cuando le vieron en tal alta gerarquía?

Pues decían que el *Diablo*, habia intrigado y habia puesto todo su poder para conseguir que le hicieran Obispo, porque como no tenía antes por donde cojerle, le asiria^{ahorá} por la mitra para arrastrarle al infierno.

El bendito, ya murió y yo os auguro con toda formalidad que á mis dominios no ha ido.

**

—¿Que quien se casa? Ya lo habreis leído en el capítulo de bodas que publicó nuestro colega *El Diario de Acila* en su número del pasado lunes.

—Si, si: en el término de un mes se verificarán las de tres hermosas y distinguidas Marias, y de ellas, de sus bodas me ocuparé en el momento oportuno.

Y por cierto que se me ocurre aconsejar á las señoras que estén próximas á ser mamás ó tengan esperanzas de serlo, no duden, si quieren llegar á la veneranda categoría de suegras, y ver sus hijas casadas, ponerlas en la pila bautismal el dulce nombre de *Maria*, pues ya ven que éstas son las que más se casan.

**

La señora de nuestro querido amigo D. José

Pérez Ortuoste, Administrador de Hacienda, ha dado á luz con toda felicidad un niño. A la vez que damos nuestra enhorabuena á tan respetable familia, hacemos votos por que la madre y el tierno infante sigan bien.

**

Como las fiestas de nuestra Santa se avencinan, todos son preparativos para honrar á esta y recibir á aquéllas con toda solemnidad.

Las muchachas preparan los atavíos con que engalanarse; y los encages, las sedas, los sombreros y demás géneros, constituyen sus preferentes conversaciones y ponen en movimiento toda su actividad; por cierto que dentro de este mes vendrá á esta capital, aunque por breves dias, hospedándose en el Hotel Inglés, como el año anterior, el dueño del establecimiento madrileño «La Samaritaine» que trae muchas y muy lindas novedades de toda clase de géneros y confección.

Animense, simpáticas lectoras, y perdonen dé esta crónica por terminada. En la superficie de la tierra hace mucho calor; el fresco se reconcentra ahora en mis antros y á ellos se marcha con vuestro permiso.

EL DIABLO COJUELO.



EL ARBOL DE MI VERGEL

—:0:—
Balada

En una estima grande y sincera
tengo yo un árbol en mi vergel,
que cuando llega la primavera
mi alma se anima de igual manera
que se remoja florido él.

Asi que el árbol echa botones
yo siento en esta dulce estación
que se renuevan viejas pasiones;
que reverdecen mis ilusiones;
que se reanima mi corazón.

Entre el bordado de su ramaje
que cae en blonda, cual fino encaje
cuélgase el nido del ruiseñor,
como entré un bello, gentil ropaje
bajo mi alma se anida amor.

—
Deja el Otoño con ligereza

huérfano al árbol de su belleza,
sólo hojas secas en él se ven,
conforme acaba su gentileza
yo moralmente muero también.

Y al ver que en tristes, macabras danzas
sus hojas bullen, siento letal
que languidecen mis esperanzas
que se marchitan mis bienandanzas
que queda mústia mi alma vital.

JOSÉ MAYORAL FERNÁNDEZ.



Epístola

A Juan Carrizo.

Usted, querido amigo, que acomete la brava empresa de dirigir un periódico, sin duda por conmutar la pena del purgatorio á que le condenará su destino... de Hacienda, sabe bien que eso de pedir unas cuartillas es fácil, pero que esto de escribirlas es grave. Yo ruego al Todopoderoso que le perdone el haber solicitado mi firma, y ahí van unos garrapatos por complacerle, para PROSA Y VERSO.

El verso no da pan. Unos cuantos fariseos del habla castellana, que comercian con un espurgueo ridiculo del Diccionario, que hablan en glauco y en violáceo, que hacen silentes hasta á las carracas y á los grillos, han llevado la locura al lenguaje y la tontuna al metro, y la poesia ha desfallecido á sus golpes como una planta delicada al fuego. La han asesinado. Apolo se lo tome en cuenta y condéneles para toda la eternidad á aprender castellano en nuestro Romancero.

Consecuencia lógica de ésto es que los versos no se lean; y como lo que no se lee no se paga y lo que no se paga no nutre, los que aun no hemos perdido el juicio hemos relevado á las Musas de la labor de traernos los garbanzos á casa...

¿De enhorabuena la poesia?... Y nosotros también.

...¡Y el tenderol!

—
Asi de la prosa. La han relucido, la han abri-llantado, y aun llegaron á creer algunos que el siglo de oro volvía. Pero el brillo estaba

— dado con *Amor...* — del de veinte céntimos la caja—y todo aquel deslumbre nos ha resultado falso, «plateresco» que es lo que priva. Nuestra hermosa, nuestra castiza prosa clásica, pasa por la más terrible de las enfermedades: el amaneramiento. Ni siquiera su pedrería sensual le ha servido de empeño. Y por ahí anda en manos de doctores imbéciles, enfatuados en una originalidad que es cursilería, sin esperanza de curación, la pobrecita enferma.

El atildamiento la destruye. Como esas mujeres hermosas, que dejan de serlo por pintarse, ha perdido su esplendor propio á fuerza de oropeles extraños. Y la desgraciada prosa, salvo en contadas ocasiones, ya no nos interesa, ya no nos dice nada. Es para nuestros ojos lo frío, lo indiferente, lo que aquellas mujeres estropeadas y caídas...

No se leen los versos; no se lee la prosa. Por eso no quisiera escribir prosa ni verso. Pero ahí va mi firma.

BONIFACIO CHAMORRO.

San Sebastián 7-9-1907.



MOLECULAS

I

Cruzo este mundo solito
sin consejos ni amistades,
acaso corte el delito
la historia de mis pesares.

II

Seguro de que le escuche
¿á quien contará sus penas
el que es huérfano, y no tiene
una mujer que le quiera?

III

Acaso sea la lluvia
cuando cae en chaparrón
las lágrimas que derraman
los mártires del amor.

IV

Si tus ojos niña bella
llegan un día á enfermar,
solo Dios que hizo los soles
te los podría curar.

V

No cantes poeta
que me causas lástima.

Tras de las canciones dulces ó jocundas
yo veo tus lágrimas
lágrimas ocultas
tras risas mentidas,
pero que adivino. Porque son tus penas
igual que las mías.

ANGEL MACÍAS RODRÍGUEZ.

Arévalo 11-9-1907.



Crónica Madrileña.

¡Guerra! ¡Bomba!

Tales exclamaciones se oyen estos días allí donde se encuentran dos ó tres personas reunidas, en los cafés, en los casinos, por la calle.

Cualquiera pensaría, que las noticias que de Marruecos nos trae la Prensa, habían enardecido nuestro ánimo.

Pues nó, señores; no son gritos belicosos de fervoroso entusiasmo como aquellos que, en año memorable, se escuchaban entre los acordes de la popular *Marcha de Cádiz*, aunque, manifestaciones de entusiasmo público, si lo sean, pero debido á causas muy distintas.

¿Que á qué se deben? A una noticia sensacional, de esas que hacen época en los anales de la afición taurina.

Y vaya la noticia.

«El próximo domingo 15 tomará la alternativa en la plaza de Madrid, el aplaudido diestro *Manolete*.»

La noticia, así, escueta, no tiene nada de particular, porque estamos acostumbrados á leer otras análogas. Pero vean ustedes la colección:

«El incomparable diestro *Rafael Guerra (Guerrita)* tío del neófito, asistirá á la corrida y multitud de aficionados se disponen á acompañarle desde Córdoba para presenciar también la alternativa de su paisano.»

¿Les parece á Vds. ó no, sabroso el notición? Pues á causa de él ya están los aficionados andando de cabeza, en busca de una andanada de sol, aunque no sea más (y estamos á 40° á la sombra).

Pero como nuestra Plaza no escapa de las inflexibles leyes de la impenetrabilidad, y son muchos más los que pretenden entrar que los que realmente admite, (aunque en aconteci-

mientos como el que se prepara, aquellos tendidos, más que de piedra parecen de caucho, tanto y tanto se dilatan ante una invasión de intrusos) van á ser muchos los que queden descontentos.

Escusado es decir, que los billetes van á estar por las nubes ante la excesiva demanda y ya hay quien piensa telegrafiar á Maura, pidiéndole interponga su influencia, cerca de algún revendedor de los del 25 por 100.

Y á todos esos aficionados, váyanles ustedes á hablar, de si la cuestión de Marruecos se pone fea ó de si nos ponen más feos todavía, *Le Journal* de París y *The Morning Post*, de Londres, comentando nuestra actitud en Casablanca. En otros tiempos, el conocimiento de esos juicios equivocados que periódicos de la importancia de los aludidos, han emitido, hubiera llenado de indignación todos los pechos y se desbordaría en manifestaciones de protesta, que bien la merecen los calumniosos conceptos en los que, á una apasionada parcialidad unen un espíritu hostil y un mal comprimido enojo al ver defraudada su presunción de que íbamos nosotros á sacarles del fuego las castañas. Por for una, nuestra prudencia en esa ocasión alcanza el aplauso de la opinión senata en el resto de Europa.

Pero hoy no queremos preocuparnos por esas nimiedades. Lo que se desea es que llegue el domingo para volver á ver aunque sea de lejos al que fué insuperable en el arte taurino, á Rafael Guerra, y en la plaza, entre el bullicio, el sol y la alegría, que excitarán nuestra imaginación, llegaremos, en nuestro delirio, á suponer que por un momento su alma se traspasa al cuerpo de su sobrino *Manolete*, para hacernos reordenar aquellos años en que la fama le confirmó como el primero y único de los matadores de toros.

Manolete, ha conquistado en honrosa lid, la borla de doctor y todos los que á presenciar su reválida, acudan, van ansiosos de aplaudirle por su valor, su *torero f. no* y su modestia; que este público es ante todo y sobre todo generoso y justo y lo mismo anima y eleva con su aplauso al que con cariño se esfuerza en agradecerle que derroca ídolos ensobrecidos.

Este público y este pueblo que hoy desea rendir homenaje de cariño al que tantos años admiró por su destreza, es el mismo pueblo que hace días sentía latir acongojado su corazón, por el terrible fallo que un Consejo de

Guerra dictara contra un desventurado Guardia civil; pero borró la impresión de duelo, la magnanimidad de nuestro monarca y ya no se acuerda de aquellos tristes momentos; ya solo ve alegría que se prepara y á la que siempre está dispuesto á rendir tributo.

Que la suerte favorezca al nuevo espada, y que tenga una *buena tarde* de la que guarde imperecedero recuerdo, cuando en la nostalgia de la inactividad, ya retirado y rico, pase revista retrospectiva á los azares de su vida taurina.

Y su tío, que lo vea.

Entre tanto, ¡vayan Bombas! que los dos hermanos también y el mismo domingo y media hora más tarde (que en el arte taurino más que en nada se respetan los derechos del *escalafón*) alternarán juntos por primera vez en la plaza de San Sebastián; y ¡venga Guerra!

¡Que digan los detractores que la afición decae!

LUIS GONZÁLEZ NÚÑEZ.

Madrid 6 Septiembre.



Apartado de "PROSA Y VERSO."

M. N.—Valladolid.—Felicito á V. no por lo que nos envía, sino por haber sido el número primero de los de la colaboración *exponénea*.

Z. y G.—Arévalo.—Hecha la suscripción y agradecido.

L. G.—Madrid.—Lo mismo digo.

Camarlengo.—Palencia.—Ya se conoce que reside V. en país frío. Lo digo por el asunto de su soneto, que como comprenderá ha ido al cesto.

QQ-Fa-T.—Barco.

Sr. de QQ-Fa-T.

me vá V. á dispensar

pero ese disparate

no puedo publicar.

Y por hoy no podrá tener queja

EL CARTERO.